

JOAQUIM JUAN CABANILLES

El complejo epipaleolítico geométrico (Facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico antiguo

Según la periodización propuesta por J. Fortea en su clásico trabajo de conjunto¹, las últimas etapas del desarrollo epipaleolítico en el ámbito del Mediterráneo peninsular estarían cubiertas (dada la indeterminación existente para el caso de las industrias microlaminares), por la facies Cocina del Complejo Epipaleolítico Geométrico.

Esta facies cultural se desenvolvería en una serie de fases, fundamentadas a partir de la secuencia estratigráfica de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia)², que serían exponentes en cierta forma de la propia evolución industrial de dicho yacimiento. El esquema sugerido sería válido para la singularización y enmarque cultural de aquellos conjuntos sin referencias estratigráficas precisas, o provinientes de niveles ocupacionales únicos, pero estructuralmente correlacionables con alguna de las fases propuestas.

Sintéticamente, y a modo de recordatorio, exponemos su sistematización y caracterización industrial³. La *Fase A* (reflejo de Cocina I o primer horizonte crono-industrial de este yacimiento), vendría personalizada por un fuerte desequilibrio tipológico en favor de los geométricos y las hojas y

¹ J. FORTEA: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, n.º 4, Salamanca, 1973, 545 pp.

² J. FORTEA: *La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (facies geométrica)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, n.º 40, Valencia, 1971, 88 pp.

Idem: *Op. cit.*, nota 1, pp. 350-371.

³ FORTEA, *op. cit.*, nota 1, pp. 460-461.

hojitas con muesca o denticulación, que totalizarían más del 70 % de la industria. En el apartado geométrico, por encima de un débil contingente de ascendencia sauveterroide (triángulos escalenos), predominarían los trapecios, y entre éstos las variantes con lados cóncavos, generalmente alargadas. Los útiles de substrato tendrían una representación moderada o exigua, destacando en los inicios de la fase un utillaje macrolítico de piezas nucleiformes de caliza.

En la *Fase B* (Cocina II), perdurarían todos los elementos anteriores, salvo los de más clara ascendencia sauveterroide. Se constataría un desequilibrio tipológico en favor de los geométricos y microburiles, que totalizarían más del 75 % de la industria. Entre los geométricos, abundantes, la forma definitoria sería el triángulo con dos lados cóncavos tipo Cocina, que dominaría ampliamente esta familia tipológica. Contrariamente, las hojas y hojitas con muesca o denticulación experimentarían un palpable descenso. Los útiles de substrato continuarían presentando una relativa ausencia, así como las hojitas de dorso. Particularmente significativo sería el breve episodio artístico de motivos geométricos grabados sobre plaquetas calizas, que se desarrollaría en el momento terminal y se interrumpiría con la neolitización. La cronología tanto de esta fase como de la anterior sería decididamente preneolítica.

La *Fase C* (Cocina III), constataría la incorporación de todos los elementos anteriores, salvo las plaquetas grabadas, notándose un resurgimiento de las formas de vieja tradición (raspadores, hojitas de dorso, etc.) y un fuerte desarrollo geométrico con predominio de segmentos y medias lunas, que en unión con los trapecios de base pequeña retocada y las hojitas apuntadas con espina central tipo Cocina, constituirían los elementos definitorios de la fase en lo lítico. Sintomática sería la presencia de pulimento, cerámicas impresas por cardium o peine y de otros tipos cerámicos, pero de tipología banal en la mayor parte de los casos, aunque bien exponentes del proceso de neolitización más o menos intenso según los yacimientos.

Finalmente, la *Fase D* (Cocina IV), vendría marcada fundamentalmente por el empleo masivo del doble bisel simple o invasor y la utilización de cerámicas peinadas. Abundarían los segmentos y medias lunas con doble bisel. Su cronología sería neolítica evolucionada y eneolítica.

A partir de este esquema crono-evolutivo, puede observarse cómo las industrias epipaleolíticas de la facies Cocina preceden directamente a los primeros influjos neolíticos, asisten a su desarrollo y perviven durante fases más o menos avanzadas del mismo, manifestando una constante interacción. En sus rasgos básicos, esto es lo que habrá de tenerse en cuenta a la hora de abordar las líneas de discusión que constituyen el entramado del presente artículo, tal como se verá en los distintos momentos expositivos.

En principio, resaltaríamos que el panorama del Epipaleolítico Geométrico (facies Cocina) en el marco del Mediterráneo peninsular se ha visto ampliado, desde la aparición de la tesis de Fortea⁴, merced a la publicación de nuevos yacimientos y trabajos posteriores en viejas estaciones que ya habían sido convenientemente valoradas por este autor⁵. En cierta manera, se han visto ensanchados los límites espaciales a los que quedaba sujeta dicha etapa cultural. En su prolongación norte, en las comarcas del Bajo Aragón, ya cubiertas en el estudio de Fortea, claros niveles del Epipaleolítico reciente han sido detectados nuevamente en el Abrigo de Costalena (Maella, Teruel)⁶, destacando también en esta circunscripción las excavaciones de I. Barandiarán en la conocida estación de Botiqueria dels Moros (Mazaleón, Teruel)⁷; las investigaciones en estos dos yacimientos revisten una singular importancia, en la medida que han aportado nuevos e interesantes matices al modelo de desarrollo industrial de la etapa establecido —como ya hemos indicado— según las pautas cronológicas y tipológicas de la Cueva de la Cocina, aspectos que serán objeto de una discusión más amplia en otros apartados del presente artículo. Por otra parte, no hay que dejar de lado áreas como el Alto Aragón, Navarra y el País Vasco, donde poco a poco empiezan a perfilarse industrias con microlitos geométricos de clara raíz epipaleolítica y generalmente asociadas con cerámica, que parecen caracterizar un Epipaleolítico final neolitizado, de marcado carácter local y que parece mirar más a lo que ocurre en la región sudoccidental

⁴ *Op. cit.*, nota 1.

⁵ No obstante, hemos de reseñar como reciente síntesis sobre el estado de la cuestión industrial del Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular, con relación de los últimos aportes bibliográficos en todos los planos, aunque sin precisiones valorativas de los mismos, la presentada por el propio Fortea a las Primeras Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante (cfra. J. FORTEA: El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular. *I Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante. Arqueología del País Valenciano y su entorno geográfico: Panorama y perspectivas*. Elche, diciembre 1983, 39 pp., en prensa).

Por otra parte, y a fin de no recargar el peso en una sola denominación, hemos creído oportuno utilizar el término «Epipaleolítico reciente» para designar, indistintamente y en el transcurso de la exposición, a la facies Cocina del Complejo Epipaleolítico Geométrico peninsular. Recogemos con ello la propuesta de sistematización de J. G. ROZOY para las culturas epipaleolíticas franco-belgas, que se muestran coincidentes —tipológica y cronológicamente— en sus etapas finales y en su circunscripción mediterránea con lo que ocurre en nuestro ámbito de estudio (cfra. J. G. ROZOY: *Les derniers chasseurs*. Bulletin de la Société Archeologique Champenoise, n.º spécial juin 1978, 3 volúmenes, 1.256 pp. Ver pp. 893-934). Con todo, señalaríamos que el término de Epipaleolítico reciente ha sido también utilizado por Fortea (*in literis*) en el mismo sentido que hemos apuntado.

⁶ I. BARANDIARÁN y A. CAVA: Epipaleolítico y Neolítico en el abrigo de Costalena (Bajo Aragón). *Bajo Aragón, Prehistoria*, 3, Zaragoza, 1981, pp. 5-20.

francesa que a lo que pasa en las regiones mediterráneas, con las que existe un claro desfase cronológico⁸. No obstante, un caso peculiar lo constituye aquí la Cueva de Zatoya (Abaurrea Alta, Navarra)⁹, yacimiento con una buena representación geométrica que, aunque asociada a cerámica, no presenta tipos ni caracteres tecnológicos propios de las fases finales epipaleolíticas, al menos como se manifiestan en estas demarcaciones, por lo que tal vez pudiera constituir un jalón septentrional del Epipaleolítico reciente tal como éste se define industrialmente en el ámbito que estudiamos.

Para el caso de Cataluña, las evidencias relacionables con la facies Cocina son bastante escasas, sorprendiendo el vacío de datos que a este respecto patentiza la zona.

En el País Valenciano, donde mayor concentración existe de yacimientos pertenecientes a esta etapa, los hallazgos del Estany Gran (Almenara, Castellón)¹⁰ y de los covachos de Can Ballester (Vall d'Uixó, Castellón)¹¹,

⁷ I. BARANDIARÁN: El abrigo de la Botiqueria dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 5, Castellón, 1978, pp. 49-138.

⁸ Una visión general del geometrismo en el País Vasco puede verse en: M. MUÑOZ-SALVATIERRA: *Microlitismo geométrico en el País Vasco*. Cuadernos de Arqueología de Deusto, vol. IV, Bilbao, 1976, 151 pp.

En relación con las industrias post-azilienses de esta misma zona, es interesante la síntesis de I. BARANDIARÁN: Azilien et Post-azilien dans le Pays Basque meridional. *La fin des temps glaciaires en Europe*, colloques internationaux du C. N. R. S., París, 1979, pp. 721-732.

Como trabajos relativamente recientes, circunscritos a la problemática particular de algunos yacimientos, reseñaríamos:

A. CAVA: La industria lítica de los niveles post-azilienses de Santimamiñe (Vizcaya), *Sautuola*, vol. 1, Santander, 1975, pp. 53-73.

I. BARANDIARÁN: Excavaciones en el covacho de Berroberría (Urdax). Campaña 1977. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, Pamplona, 1979, pp. 11-60.

M. A. BEGUIRISTÁIN: Cata estratigráfica en la cueva del Padre Areso (Bigüezal). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, Pamplona, 1979, pp. 77-90.

A. BALDEÓN, E. BERGANZA y E. GARCÍA: Estudio del yacimiento de «El Montico de Charratu» (Albaina, Treviño). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11, Vitoria, 1983, pp. 121-186.

A. BALDEÓN, E. GARCÍA, L. ORTIZ y P. LOBO: Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anucita, Álava). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11, Vitoria, 1983, pp. 7-67.

⁹ I. BARANDIARÁN: El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya. *Príncipe de Viana*, 146-147, Pamplona, 1977, pp. 5-46.

¹⁰ J. FORTEA: Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, Castellón, 1975, pp. 22-38.

¹¹ F. GUSI y C. OLARIA: El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall d'Uixó, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6, Castellón, 1979, pp. 39-95.

situados en la plana litoral, han permitido reconsiderar las hipótesis de una distribución principalmente serrana e interior para estos grupos culturales. Otros hallazgos que reseñaríamos serían los de la Albufera de Anna (Valencia)¹², en una cuenca endorreica interior al igual que ocurre en la comarca de Villena, donde existe una gran concentración de asentamientos al aire libre característicos de algunos momentos de esta fase y que ya fueron estudiados en su día por Fortea¹³.

En su prolongación sur, el Epipaleolítico reciente ha podido constatarse en tierras de la Andalucía oriental, un marco que hasta ahora había pasado incógnito por lo que a este tipo de evidencias se refiere; no obstante, es presumible que la intensificación de las investigaciones, al igual que el caso catalán, permita llenar el vacío aquí existente y nos aproxime a un conocimiento más detallado de la expansión de las últimas corrientes epipaleolíticas. Claros indicios de la etapa en cuestión han sido determinados en los niveles precerámicos de la estación de Valdecuevas (Cazorla, Jaén)¹⁴, así como en la Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)¹⁵, aquí ya asociados con cerámica; concretamente, este último yacimiento ofrece un fuerte componente geométrico, de notoria raigambre epipaleolítica, en un contexto cerámico del Neolítico medio andaluz. Una vez más, estos datos incidirían en el carácter complejo que revisten las últimas fases epipaleolíticas consecuentemente a la neolitización, delimitando un cuadro de precisas interacciones, lo que viene a extremar las bases interpretativas.

Centrándonos ahora en las intenciones directas de este trabajo, destacaríamos en principio que la importancia del Epipaleolítico reciente radica en constituir el sustrato básico sobre el que hubo de realizarse la neolitización en el ámbito del Mediterráneo peninsular¹⁶. Este proceso puede abordarse

¹² J. APARICIO: Los yacimientos prehistóricos de la Albufera de Anna (Valencia). *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, Zaragoza, 1975, pp. 191-198.

¹³ *Op. cit.*, nota 1.

¹⁴ I. SARRIÓN: Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén). *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum*, 15, Valencia, 1980, pp. 23-56.

¹⁵ G. RODRÍGUEZ: La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén). *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum*, 14, Valencia, 1979, pp. 33-38.

M. D. ASQUERINO y P. LÓPEZ: La Cueva del Nacimiento (Pontones): un yacimiento neolítico en la sierra del Segura. *Trabajos de Prehistoria*, vol. 38, Madrid, 1981, pp. 109-133.

¹⁶ Para una aproximación a la problemática de este proceso en el marco que se indica, son básicos los siguientes trabajos:

J. FORTEA: *Op. cit.*, nota 1, pp. 463-474.

desde múltiples aspectos, pero lo hemos circunscrito aquí a la parcela de lo lítico. En esta misma línea, Fortea¹⁷ ya dejó explícito en su momento las dificultades que plantea la comparación de la industria lítica de la facies Cocina del Complejo Epipaleolítico Geométrico con la propia de los grupos plenamente neolíticos, habiendo tomado como ejemplo para estos últimos una serie de materiales de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante); únicamente ofrecía parangón el componente geométrico de este yacimiento neolítico, pero aún así se atisbaban algunas diferencias.

Ciertamente, la única posibilidad de comparación —líticamente hablando— para el Epipaleolítico reciente y el Neolítico antiguo se sitúa al nivel de sus respectivas estructuras geométricas. Partiendo de esta constatación, y a fin de precisar los tipos de relación existentes en este plano, intentaremos en primer lugar una aproximación al modelo geométrico de Cocina, reconsiderando algunos aspectos —en sus vertientes tecnopológica y de tendencia formal— a partir de los datos proporcionados por Botiqueria o Costalena. En segundo lugar expondremos el modelo geométrico de Or, yacimiento que, además de ser en mayor grado representativo del Neolítico antiguo, de los grupos cardiales «puros», presenta la particularidad de poseer un buen contingente geométrico. Un comentario a las indicaciones que pueda aportar la valoración comparativa de ambos modelos constituirá el apartado final.

I. EL MODELO GEOMÉTRICO DE COCINA

Tal como puede verse en el cuadro de cuantificaciones comparadas que ofrecemos (cuadro 1)¹⁸, la estructura geométrica de Cocina, así como la de otros yacimientos afines culturalmente y con buena secuencia es-

J. FORTEA, B. MARTÍ, P. FUMANAL, M. DUPRÉ y M. PÉREZ: Epipaleolítico y neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica. Comunicación al coloquio *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale*, Montpellier, 1983 (en prensa).

B. MARTÍ: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. I. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, n.º 51, Valencia, 1977, 92 pp. Ver pp. 16-30.

Idem: El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum*, 13, Valencia, 1978, pp. 59-98.

Idem: Neolitización y Neolítico Antiguo en la zona oriental de la Península Ibérica. Actes du *Colloque Internationale de Préhistoire*, Montpellier, 1981. N.º spécial d'*Archeologie en Languedoc*, Montpellier, 1982, pp. 97-106.

¹⁷ *Op. cit.*, nota 1, pp. 406-413.

¹⁸ Los datos que se exponen en dicho cuadro provienen de las siguientes fuentes: —Para Cocina: FORTEA, *op. cit.*, nota 1, pp. 354-362.

tratigráfica, caso expuesto de Botiqueria y Costalena, se caracteriza por una determinada representación tipológica, específica a cada horizonte o nivel industrial, y por una constante evolución formal. Hasta la llegada de los primeros influjos neolíticos¹⁹, y en los tres yacimientos señalados, este desarrollo tipológico contempla una progresiva disminución del componente trapezoidal y un aumento gradual de las formas triangulares (cuadro 2). A partir de los primeros horizontes o niveles cerámicos, con la llegada de las ideas neolíticas, cambia el signo evolutivo, verificándose ciertos desfases de tipo cualitativo y porcentual según los grupos de yacimientos considerados (Cocina, por una parte, y Botiqueria y Costalena, por otra). Así, en Cocina III, primer horizonte cerámico de este yacimiento, el predominio de las formas geométricas corresponde a los segmentos, que aparecen ya esporádicamente en el horizonte precedente, situándose cuantitativamente por encima de los triángulos, los cuales experimentan un descenso respecto a Cocina II, y de los trapecios, en este mismo orden. En Cocina IV continúa el predominio de los segmentos, pero ya con valores absolutos menores que en el horizonte anterior, mientras que los trapecios experimentan un ligero aumento y los triángulos se rarifican. Sin embargo, esto difiere de lo que revelan Botiqueria y Costalena. Estos dos yacimientos, en sus primeros niveles cerámicos, siguen inmutablemente las premisas del desarrollo anterior, siendo preponderantes los triángulos sobre los trapecios, siguiéndose en ambos casos el mismo esquema de progresión inversa observado en los niveles subyacentes; también se constatan ahora, por primera vez en Botiqueria y Costalena, los segmentos, pero están muy por debajo de la representación triangular y trapezoidal. Los niveles finales, pobres en materiales, ilustran la disgregación de la estructura industrial anterior, siendo aún los triángulos las únicas formas casi exclusivamente constatadas, sobre todo para Botiqueria, mientras que en Costalena se señala algún esporádico segmento o trapecio.

Es importante subrayar, para mejor apreciar los matices aportados por Botiqueria y Costalena, que la fijación de los momentos evolutivos de Cocina, utilizados por Fortea como paradigma del desarrollo industrial del Epipaleolítico reciente, está realizada sobre un número reducido de

—Para Botiqueria: BARANDIARÁN, *op. cit.*, nota 7, p. 115.

—Para Costalena: BARANDIARÁN y CAVA, *op. cit.*, nota 6, p. 13.

¹⁹ Estos influjos vendrían determinados por la presencia de las primeras cerámicas. En el caso de Cocina, conviene recordar que son cerámicos los horizontes III y IV. En los casos de Botiqueria y Costalena, son cerámicos los niveles 6, 7 y 8 en el primer yacimiento, y los niveles c2, c1 y b + a en el segundo.

CUADRO I

SEGMENTOS		COCINA					BOTIQUERÍA						COSTALENA				
		I	II	III	IV		2	4	6	7	8		d	c3	c2	c1	b+a
	G1		2	8	4				3						5	2	1
TRAPECIOS	G2						15	4	2	1			2	3	1	1	
	G3	4	6		3		9	1						16	3		1
	G4	1					2							3			
	G5	17	5				19	3	3					28	1		
	G6	22	7	1			9		1					9	2		
	G7	2					3							1	1		
	G8				1									6	1		
TOTAL TRAPECIOS		46	18	2	3		57	8	6	1			2	66	9	1	1
TRIÁNGULOS	G9			3			1	1	7						8	1	1
	G10			1					2		3		1		2		
	G11				1		1			1	1			1	2		1
	G12		2		1		1	3	2					1	9	1	
	G13														1		
	G14													1	2		
	G15			2													
	G16																
	G17	1					4	2	2					6	1	1	
G18		28	1			2	6						9	6			
TOTAL TRIÁNGULOS		1	33	7	2		9	12	13	1	4		1	18	31	3	2
VA- RIOS	G						7	1	2					15	7		
TOTAL GENERAL		47	53	17	9		73	21	24	2	4		3	99	52	6	4

Cuantificaciones comparadas de los distintos tipos geométricos para los horizontes y niveles de Cocina, Botiquería y Costalena. G1 = Segmento o media luna; G2 = Trapecio simétrico; G3 = Trap. asimétrico; G4 = Trap. rectángulo; G5 = Trap. con un lado cóncavo; G6 = Trap. con dos lados cóncavos; G7 = Trap. con un lado convexo; G8 = Trap. con la base pequeña retocada; G9 = Triángulo isósceles; G10 = Tri. isós. alargado; G11 = Tri. isós. con el vértice redondeado; G12 = Tri. escaleno; G13 = Tri. esc. alargado; G14 = Tri. esc. con el lado pequeño convexo; G15 = Tri. esc. alargado con el lado pequeño convexo; G16 = Tri. esc. alar. con el lado pequeño corto; G17 = Tri. esc. alar. con el lado pequeño cóncavo; G18 = Tri. con dos lados cóncavos (tipo Cocina); G = Varios (fragmentos no posibles de incluir en cualquiera de los tipos señalados).

piezas²⁰, sobre todo para el caso de los horizontes Cocina III y Cocina IV, y que, al proponerse, aún no se tenía conocimiento del yacimiento de Costalena y de los resultados de las excavaciones sistemáticas de Barandiarán en Botiqueria, posteriores estas últimas al estudio de Fortea. De ahí las dificultades aparentes de encasillar satisfactoriamente algunos niveles o aspectos tipológicos de estos dos últimos yacimientos con las fases transicionales de Cocina, sobre todo a partir de los horizontes cerámicos²¹. Pero, por otro lado, no es menos cierto que el esquema de Fortea, en sus líneas evolutivas generales, mantiene su vigencia, al menos por lo que respecta a los horizontes anteriores a la aparición de la cerámica. De todas formas, Botiqueria y Costalena permiten acercarnos a una mejor comprensión del hecho lítico del Epipaleolítico reciente, por la información que aportan sobre ciertos aspectos que la relativa precariedad material de Cocina podía pasar por alto, tal como veremos más adelante.

Más allá de los mencionados desfases porcentuales, la representación geométrica —en cuanto a tipos específicos— de los diferentes estadios del Epipaleolítico reciente no varía demasiado de unos yacimientos a otros, observándose prácticamente las mismas pautas de evolución formal²². Siguiendo a Fortea²³, destacaríamos como tendencias generales, en el caso

²⁰ Observación realizada en su momento por BARANDIARÁN, *op. cit.*, nota 7, p. 131.

²¹ Para mejor entender este punto, las concordancias de los niveles de Botiqueria y Costalena con las fases de Cocina pueden verse en el siguiente esquema esbozado por BARANDIARÁN y CAVA, *op. cit.*, nota 6, p. 19.

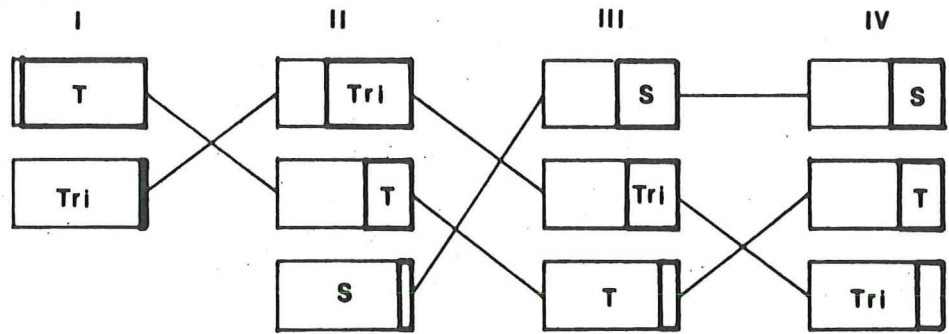
Cocina (J. Fortea)	Botiqueria (exc. 1974)	Costalena (exc. 1975)
.....	b
IV	(8)
.....	(7)	c1
III	6
III	c2
.....	(5)
II	(c3)
.....	(4)	(c3)
.....	(3)	(c3)
.....	(2)	c3
I	2 (5600 a. C.)	c3
.....	d

²² Únicamente en el caso de Costalena se documenta una forma peculiar que no aparece en Botiqueria y Cocina; se trata de un tipo de trapecio simétrico alargado con la base pequeña retocada inversamente (BARANDIARÁN y CAVA, *op. cit.*, nota 6, fig. 4, n.º 24, 25 y 27, p. 9).

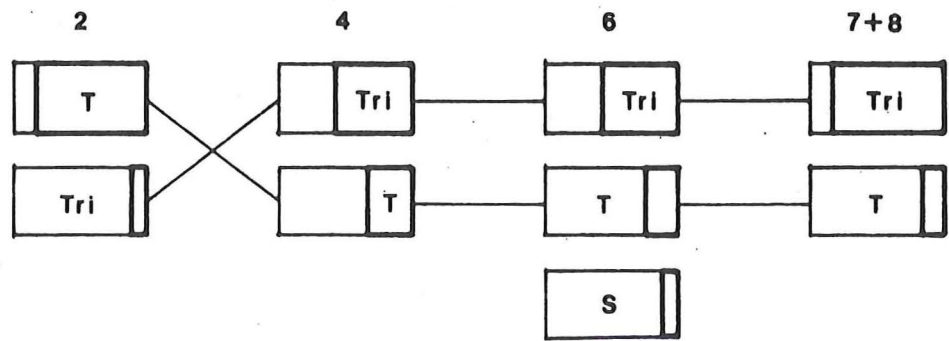
²³ Véase el cuadro sinóptico del desarrollo tipológico del Epipaleolítico reciente elaborado por este autor, con su consiguiente comentario, en: *Op. cit.*, nota 1, pp. 413-416.

CUADRO II

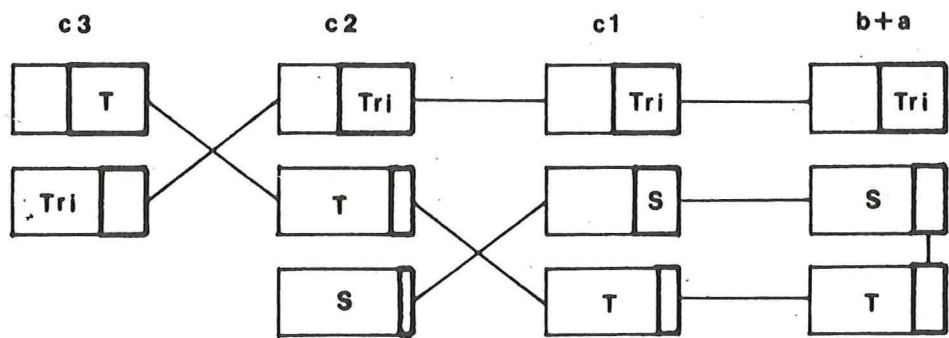
COCINA



BOTIQUERIA



COSTALENA



Tendencias formales evolutivas para los distintos horizontes y niveles de Cocina, Botiqueria y Costalena. Los rectángulos delimitados con trazo grueso son proporcionales a cada horizonte o nivel. T = Trapecios; Tri = Triángulos; S = Segmentos.

de los trapecios, una evolución (aunque mejor podría expresarse como una pervivencia) hacia las formas con lados rectilíneos, manifestándose así una pérdida de las curvaturas originales propias de los primeros niveles, donde son característicos los trapecios con uno o dos lados cóncavos, formas éstas que, por otra parte y mediante una evolución peculiar, con la disminución progresiva de la base menor, conducirán a un tipo nuevo fuera de su propia clase formal, como es el triángulo con dos lados cóncavos o triángulo tipo Cocina; para el caso de las formas triangulares, se observa en los momentos finales una mayor significación de los triángulos isósceles, normales o con el vértice redondeado, variante esta última que estaría cerca de los segmentos y medias lunas que, no hay que olvidar, parecen generalizarse con los horizontes cerámicos.

Yendo a otros aspectos, un aporte capital de los yacimientos bajoaragoneses radica en la información proporcionada en el campo de la tecnología geométrica y en sus bases de desarrollo, es decir, en aquellos aspectos concernientes a la fabricación de los elementos geométricos y en la evolución de los modos. En el Epipaleolítico reciente se encuentran documentadas las técnicas del microburil y del retoque en doble bisel. Sobre esta última técnica, y puesto que aparecía reflejada únicamente en el horizonte Cocina IV, Fortea suponía que su generalización era cronológicamente neolítica avanzada y eneolítica, constituyéndose en un préstamo de los últimos grupos epipaleolíticos a los grupos cardiales que también la presentaban desde sus inicios²⁴. Pero estos presupuestos pueden ser ajustados, en el estado actual de los conocimientos, a raíz de las indicaciones proporcionadas por la evolución industrial de estaciones como Botiqueria y Costalena. La tecnología geométrica de estos yacimientos muestra una dinámica interna que se concretiza en una tendencia constante a la substitución del retoque abrupto por el doble bisel; relacionado con este hecho estaría la progresiva rarificación de los microburiles conforme avanzan las respectivas secuencias estratigráficas. Desde esta perspectiva, Botiqueria atestigua el doble bisel ya desde los niveles inferiores (un caso excepcional lo ofrece un triángulo isósceles con esta técnica en el nivel 2²⁵), continuándose progresivamente por el nivel 4, también precerámico, y generalizándose por los niveles superiores, donde predomina sobre el retoque abrupto (ligado a la técnica del microburil)²⁶. En Costalena, el doble bisel aparece plena-

²⁴ FORTEA, *op. cit.*, nota 1, pp. 467-468. Una discusión más extensa sobre la técnica del doble bisel, su cronología y desarrollo, puede verse en las pp. 456-459 del referido trabajo.

²⁵ BARANDIARÁN, *op. cit.*, nota 7, fig. 9, n.º 38, p. 68.

²⁶ Según BARANDIARÁN, *op. cit.*, nota 7, p. 134, la relación retoque abrupto/doble

mente formado —siendo casi exclusivo— en el nivel c2²⁷, primer momento cerámico del yacimiento, lo que en sí hace suponer un lógico desarrollo anterior; se continuaría igualmente esta técnica por los niveles superficiales. En estos dos yacimientos del Bajo Aragón, el doble bisel puede actuar sobre cualquiera de las formas geométricas documentadas, pero se encuentra generalizada sobre los segmentos y triángulos isósceles, mientras que el retoque abrupto parece emplearse prioritariamente en trapecios y triángulos tipo Cocina²⁸. Del mismo modo, en Cocina la única pieza que ofrece doble bisel, perteneciente al horizonte Cocina IV, representa un triángulo isósceles con el vértice redondeado²⁹.

Estos datos, pues, incidirían en una cronología preneolítica de la técnica del doble bisel, desarrollada a partir de unas bases específicamente epipaleolíticas³⁰.

II. EL MODELO GEOMÉTRICO DE OR

Frente a la tónica general que domina la publicación de materiales puramente neolíticos, la industria lítica de Or, y por ende su componente geométrico, es bastante conocida gracias a los diferentes trabajos de conjunto de que ha sido objeto este yacimiento y a algunas referencias particu-

bisel para los niveles de Botiqueria, ilustrativa a este respecto, puede verse en la siguiente expresión:

	Retoque abrupto		En doble bisel
Nivel 2	98,64 %	—	1,36 %
Nivel 4	80,95 %	—	19,05 %
Nivel 6	37,49 %	—	62,51 %
Nivel 8	0	—	100,00 %

²⁷ BARANDIARÁN y CAVA, *op. cit.*, nota 6, p. 8 (véase también la fig. 6, p. 11).

²⁸ BARANDIARÁN, *op. cit.*, nota 7, p. 121.

²⁹ FORTEA, *op. cit.*, nota 1, fig. 86, n.º 22, p. 355.

³⁰ Tendríamos que decir aquí que estas ideas ya habían sido apuntadas con anterioridad por B. MARTÍ (cfra. *El Neolítico Valenciano*. Tesis doctoral, Valencia, 1978 (inédita), p. 162). Este autor, a propósito de la Covacha de Llatas (Andilla, Valencia), yacimiento con una buena representación geométrica de retoque en doble bisel, y a tenor de la problemática que plantea su adscripción cultural, generalizada a un momento sincrónico a Cocina IV y cuestionable por la no correlación industria lítica-cerámica, ya sugería una mayor antigüedad para esta técnica que no la que se presuponía entonces. Esta misma cuestión ha sido retomada más recientemente por el mismo autor en el segundo volumen dedicado a la Cova de l'Or (cfra. B. MARTÍ, V. PASCUAL, M. D. GALLART, P. LÓPEZ, M. PÉREZ, J. D. ACUÑA y F. ROBLES: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. II. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, n.º 65, Valencia, 1980, 298 pp. Ver pp. 134-135).

lares y estudios expresos de su utillaje en sílex³¹. La Cova de l'Or es la estación neolítica que mayor representación —cualitativa y cuantitativa— ofrece de microlitos geométricos, por tanto su estructura geométrica —tecnológica y tipológicamente— puede ser utilizada como modelo para el grupo de yacimientos de los cuales se erige como prototipo.

Centrándonos en el estudio reciente de una serie de sus materiales líticos, provenientes de antiguas excavaciones en los denominados sectores H³², el geometrismo de Or se caracteriza —en el plano formal y en sus fases iniciales— por la presencia de segmentos, trapecios y triángulos³³,

³¹ Una de las primeras aproximaciones a la caracteriología lítica de Or, con detalle de la representación geométrica, fue la realizada por D. FLETCHER en una comunicación presentada al VII Congreso Nacional de Arqueología (cfra. Toneles cerámicos neolíticos. *VII C. N. A. (Barcelona, 1961)*, Zaragoza, 1962, pp. 148-151). Se daba cuenta aquí, muy someramente, de los resultados obtenidos en la campaña de 1957 en los denominados sectores H, valorándose los materiales de acuerdo con la incipiente estratigrafía conseguida. Posteriormente, FORTEA (*op. cit.*, nota 1, pp. 406-413) haría un comentario a estos mismos materiales, juntamente con los recuperados en la campaña de 1958 en estos mismos sectores H, en relación con las comparaciones del Complejo Epipaleolítico Geométrico (facies Cocina) con la industria de Or. Una valoración más explícita de los aspectos líticos de este yacimiento (con motivo de la excavación de los sectores J), es la realizada por MARTÍ en el ya mencionado segundo volumen dedicado a Or (cfra. MARTÍ *et alii*, *op. cit.*, nota 30, pp. 127-136), con referencias concretas al apartado geométrico en las pp. 133-135 de dicho trabajo. Recientemente, un análisis más detallado del utillaje neolítico en sílex, en todos sus aspectos y a partir de materiales de los también referidos sectores H para el caso de Or, puede verse en: J. JUAN-CABANILLES: El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum*, 18, Valencia, 1984, pp. 49-102.

³² JUAN-CABANILLES, *op. cit.*, nota *supra*. Conviene aclarar en este punto que los materiales utilizados en el estudio que se reseña, como indicábamos en el texto y en su nota correspondiente, provienen en su totalidad de los sectores H, siendo una colección que ya en su día fue valorada en su conjunto, sin ningún tipo de referencia estratigráfica. Ello no presenta demasiados inconvenientes a la hora de precisar el geometrismo del Neolítico antiguo, puesto que se trata de una serie cultural y cronológicamente homogénea, globalmente adscribible a las primeras fases del Neolítico peninsular por provenir, en su mayor parte, de los niveles inferiores de los mencionados sectores de excavación, niveles que, por otro lado, ofrecen el mayor volumen y desarrollo de materiales de todo el yacimiento. Por lo tanto, la muestra utilizada es del todo válida y significativa para el propósito que se persigue: la fijación de la estructura geométrica del Neolítico antiguo desde la óptica de Or. Por otra parte, esta validez, tanto de la muestra como de la caracterización geométrica —en todos sus aspectos— que se discute, ha podido corroborarse en posteriores excavaciones efectuadas en este yacimiento: las mismas proporciones de volumen y desarrollo han podido constatarse en otras áreas de la cueva y en sus niveles inferiores (cfra. MARTÍ *et alii*, *op. cit.*, nota 30).

³³ Hemos prescindido en este detallamiento, obviamente y en virtud de lo que recalcábamos en su momento (cfra. JUAN-CABANILLES, *op. cit.*, nota 31, p. 78), de las formas

pero con efectivos bastante dispares según los grupos considerados. La relación cuantitativa de estos tres componentes para los sectores H puede verse a continuación:

- 22 segmentos (G1).
- 138 trapecios. Su desmembramiento por tipos sería:
 - 5 simétricos (G2).
 - 57 asimétricos (G3).
 - 4 rectángulos (G4).
 - 56 con un lado cóncavo (G5).
 - 2 con dos lados cóncavos (G6).
 - 7 con un lado convexo (G7).
 - 7 con la base pequeña retocada (G8).
- 4 triángulos (se incluyen genéricamente los tipos G9 a G18 de la lista de Fortea³⁴).

Como puede observarse, los trapecios constituyen la categoría tipológica dominante, seguida ya a notable distancia por los segmentos, estando los triángulos escasamente representados. Por lo que se refiere a los trapecios, se dan prácticamente todas las variantes morfológicas propuestas por Fortea para las industrias epipaleolíticas geométricas de la facies Cocina; dominarían las formas con lados rectilíneos en su conjunto (G2, G3, G4 y G8), y entre ellas los asimétricos (G3); los trapecios con un lado cóncavo (G5) están así mismo bien representados, pero sin ofrecer curvaturas tan acusadas de sus lados como las que presentan las mismas piezas en la facies Cocina. Los segmentos propiamente dichos son las únicas variantes documentadas, no constatándose las formas en «media luna». En cuanto a los triángulos, a la precariedad de efectivos se suma la ambigüedad de las formas observadas; solamente dos de las piezas se acercarían al tipo isósceles (G9); las otras dos, atípicas, constituirían un tipo intermedio entre el triángulo y el segmento³⁵.

Por lo que respecta a la tecnología, el retoque dominante en esta serie geométrica analizada, hecho extensible —por otra parte— al conjunto de

definidas como «rectángulos», componente tipológico ligado a los momentos finales de Or y, por tanto, fuera del contexto que aquí nos interesa.

³⁴ La definición de los códigos triangulares puede verse en el pie explicativo del cuadro I.

³⁵ Véase su representación gráfica en: JUAN-CABANILLES, *op. cit.*, nota 31, fig. 7, n.º 22 y 25, p. 73.

los elementos geométricos de Or, es el abrupto, tal como queda reflejado en el cuadro que se adjunta³⁶:

	Abrupto			doble bisel	otro	Total
	directo	inverso	alterno			
Segmentos	14	1	—	5	2	22
Trapeacios	92	3	40	—	3	138
Triángulos	2	1	1	—	—	4
Total	108	5	41	5	5	164

El retoque abrupto se constata en todas las variantes morfológicas, tanto en disposición directa o inversa como alterna; esta última dirección no se da lógicamente en los segmentos; es predominante el retoque abrupto directo en todos los casos, siendo también importante el retoque abrupto alterno en el subgrupo de los trapeacios. La técnica del doble bisel se encuentra en clara desventaja respecto al retoque abrupto, y sólo se da en su sentido estricto en la categoría de los segmentos, aunque puede localizarse esporádicamente, como indicábamos en la nota 36, atacando uno solo de los lados o bordes retocados de algún trapeacio.

Abundando en estos aspectos técnicos, es importante señalar que los microburiles, piezas significativas de un modo particular de fractura de productos laminares en vistas —generalmente— a la fabricación de los elementos geométricos, se encuentran prácticamente ausentes en Or. Mejor parece que los geométricos se hayan obtenido aquí a partir de fracturas por flexión o percusión de los productos primarios, retocándose en última instancia los lados de las piezas resultantes. Al respecto habría que señalar que la flexión es un fenómeno ampliamente documentado en este yacimiento.

Sintetizando, tendríamos que los trapeacios, el retoque abrupto no ligado a la técnica del microburil y la precariedad del doble bisel, son las constantes básicas del geometrismo de Or.

³⁶ Los casos especiales de retoque que se señalan en este cuadro (columna designada con la intitulación «otro»), serían:

—Para los segmentos: Una pieza con la mitad de su arco en doble bisel, seguido directamente por retoque abrupto (cfra. JUAN-CABANILLES, *op. cit.*, nota 31, fig. 15, n.º 9, p. 97); otra con retoque abrupto alternante (*ibid.*, fig. 15, n.º 7, p. 87).

—Para los trapeacios: Una pieza con retoque alternante en uno de sus lados (*ibid.*, fig. 7, n.º 11, p. 73); otras dos con retoque en doble bisel también en uno solo de sus lados (*ibid.*, fig. 7, n.º 2 y 6, p. 73).

III. VALORACIÓN COMPARATIVA

Vistas en sus líneas generales las estructuras geométricas de Or, por una parte, y de los yacimientos representativos del Epipaleolítico reciente, por otra, hay una serie de puntos que pueden sugerirse respecto a las posibles interacciones. Ello desde un plano puramente hipotético, puesto que buscar filiaciones directas y efectivas constituye una tarea más que difícil en unos momentos en que el hecho lítico está sujeto a cambios acelerados, revistiendo múltiples aspectos de acuerdo con la propia naturaleza de los grupos considerados, sus intencionalidades técnicas, las cargas herenciales, etc. Pero también es cierto que los recíprocos contactos han podido influir en el replanteamiento de los distintos esquemas tipológicos, y un traspaso constante de ideas no puede descartarse a la hora de valorar las diferentes constantes culturales.

Partiríamos en principio de la respuesta que pueda darse a la pregunta formulada por Fortea de en qué momento de la evolución de las industrias epipaleolíticas con geométricas (facies Cocina) se encuadraría el geometrismo de Or³⁷; una pregunta que ya en sí podría llevar implícitas, a tenor de las posibles respuestas, la idea de una asimilación *in situ* de parte (o toda) del geometrismo epipaleolítico por los grupos plenamente neolíticos o, por el contrario y salvando las posibles y lógicas interacciones, la consideración de un carácter propio para también parte (o toda) del geometrismo neolítico, fijado de antemano y de claras raíces epipaleolíticas, pero concebido en sus caracteres básicos fuera del marco espacial y cronológico en que se desarrolla aquel primero. Estas cuestiones intentaremos dilucidar, en la medida de lo posible, en las líneas que siguen a continuación³⁸.

En primer lugar, una respuesta viable al interrogante planteado por Fortea debe sujetarse a los datos que poseemos en cuanto a las pautas tipológicas y cronológicas del Epipaleolítico reciente y a su confrontación, desde el plano de la morfología comparada, con el modelo de Or. Desde esta perspectiva, la estructura geométrica de Or presenta al mismo tiempo similitudes y divergencias acusadas —tanto en la representación morfológica como en la tecnología— con la propia de los horizontes cerámicos del Epipaleolítico reciente (Fase C o Cocina III), momento en que lógicamente puede presuponerse que deben situarse los mutuos contactos. Así, no se comprende el fuerte y básico componente trapezoidal de Or, como pro-

³⁷ FORTEA, *op. cit.*, nota 1, p. 506.

³⁸ Deberíamos remarcar nuevamente que algunas de estas cuestiones ya fueron tratadas por Fortea, sugiriendo algunas soluciones; el hecho de retomarlas aquí no es otro que el de precisar algunos de los puntos que tal vez pudieron quedar abiertos en el trabajo original.

ducto de las relaciones con los grupos epipaleolíticos sincrónicos, en un momento en que estos últimos atestiguan una degradación de estas formas en favor de un auge de los triángulos o de los segmentos según los grupos de yacimientos considerados. Y, paradójicamente, los triángulos son decididamente escasos en Or y apenas comparables, técnica y formalmente, con los de Cocina, Botiquería o Costalena; y los segmentos, aunque relativamente bien patentes en Or, no alcanzan las cotas de representatividad de los trapecios. Por otro lado, y si concedemos un margen más amplio para estos primeros contactos y el consiguiente trasvase de influencias, remitiéndolos a la Fase B o Cocina II, las discordancias son todavía más pronunciadas, pues prácticamente ninguno de los elementos característicos de este estadio, por otra parte el más original de la secuencia del Epipaleolítico reciente peninsular, se vislumbra en la estructura lítica y geométrica de Or (por ejemplo: los triángulos tipo Cocina, los trapecios con dos lados cóncavos, la técnica del microburil, etc.). Únicamente podría equipararse con Or la Fase A o Cocina I a tenor de su también fuerte componente trapezoidal, salvando las evidentes distancias tecnológicas (más adelante trataremos con detenimiento de las divergencias generales observadas en este plano) y tipométricas, así como tipológicas, caso de la ausencia en este estadio de los segmentos, forma desarrollada probablemente a partir de la Fase B y que sí aparece en Or desde sus primeros niveles. Pero lo que más serapa la Fase A del Epipaleolítico reciente de Or es el patente desfase cronológico. La fechación del nivel II de Botiquería (5.600 ± 200 a. C.)³⁹ y la más alta obtenida actualmente para los primeros estratos ocupacionales de Or (4.770 ± 380 a. C.)⁴⁰, serían exponentes de un claro distanciamiento temporal, aun utilizando los márgenes respectivos más amplios, para los primeros momentos del Epipaleolítico reciente y los primeros horizontes neolíticos, todo y teniendo en cuenta que entre ambos aún media la Fase B del desarrollo epipaleolítico, que obviamente debe ocupar su propio segmento temporal y que claramente se registra en las estratigrafías de Cocina, Botiquería o Costalena. Así, pues, de todo esto resalta la inviabilidad de encasillar de modo directo y satisfactorio el geometrismo de Or con alguno de los estadios evolutivos del Epipaleolítico reciente; lo impiden tanto su propio carácter estructural como los aludidos desfases cronológicos. Solamente a partir de la Fase C o Cocina III, cronológicamente neolítica (que no económicamente), será posible conje-

³⁹ I. BARANDIARÁN: Botiquería dels Moros (Teruel). Primera fechación absoluta del complejo geométrico del Epipaleolítico mediterráneo español. *Zephyrus*, vol. XXVI-XXVII, Salamanca, 1976, pp. 183-186.

⁴⁰ MARTÍ *et alii*, *op. cit.*, nota 30, p. 25.

turar sobre algunas probables interacciones formales, como veremos en su momento.

Pasando ahora a otro punto, en relación con el carácter del desarrollo evolutivo del Epipaleolítico reciente, podría argüirse que estaciones como Botiqueria y Costalena, por su ubicación geográfica, relativamente marginal respecto a las corrientes neolíticas, conservan más efectiva su base cultural y, tal vez, muestran una mayor coherencia de la evolución industrial del Epipaleolítico reciente. Estos yacimientos constatan en todo momento, por lo que se refiere a su estructura geométrica, la progresiva relación inversa trapecios-triángulos, incluso en sus niveles superiores, siendo los segmentos un producto adicional —por lo demás escaso— que aparece acompañando a las primeras cerámicas y que, en algún caso (Botiqueria), no llegan a cubrir la secuencia posterior. Ello podría cuestionar, en cierta manera y en su carácter de aplicación general, el modelo de evolución tipológica geométrica propuesto por Fortea⁴¹, definido por una sucesión de constantes substituciones formales en base al esquema trapecios-triángulos-segmentos, de acuerdo con las indicaciones proporcionadas por las diferentes fases industriales de Cocina. Evidentemente, en su primer horizonte cerámico, Cocina ofrece (frente a Botiqueria y Costalena) un mayor desarrollo de los segmentos que se superpone a la normal dinámica evolutiva de la relación trapecios-triángulos, sí observada en este horizonte. El paso a Cocina IV, momento final de este yacimiento, viene marcado por una igual preeminencia de los segmentos, pero ahora los trapecios experimentan una relativa subida respecto a Cocina III, y los triángulos pasan a ser el subgrupo con menor cantidad de efectivos, cambiándose el signo evolutivo visto hasta aquí. Como puede observarse, estas pautas seguidas por Cocina a partir de sus horizontes cerámicos defieren notablemente de lo que testifican Botiqueria y Costalena.

Para explicar estos desajustes, habría de tenerse en cuenta la no incierta posibilidad de desarrollos particulares, a partir de ciertos niveles, para los distintos grupos epipaleolíticos; ello en función tal vez de las diferentes áreas ocupadas, sujetas o no a variados influjos, tanto internos como externos, y que esporádicamente se reflejan en las específicas estructuras industriales. Esto no obstante, y con los datos de que actualmente disponemos, se hace bastante difícil el trazar cualquier esbozo de desarrollo regional; a lo sumo pueden detectarse algunos influjos externos, y no siempre con el mismo grado de intensidad. Ciertamente, en su conjunto y a partir de ciertas fases, puede verse la originalidad del Epipaleolítico reciente peninsular con respecto a otras zonas del Mediterráneo occiden-

⁴¹ *Op. cit.*, nota 1, pp. 413-416.

tal, pero esta originalidad apenas llega a percibirse internamente de unos grupos a otros.

Por otra parte, habría de tenerse en cuenta también que la no sujeción de Botiqueria y Costalena al esquema final de Cocina no quiere decir que éste sea privativo del yacimiento epónimo, o que lo invaliden en las directrices propuestas. Hay una serie de yacimientos que suplen de algún modo las deficiencias materiales de Cocina, verificando su modelo en el carácter de sucesivas substituciones y preeminencias formales según los diferentes estadios evolutivos. Volveríamos en cierta forma al problema de las particularidades regionales. Citaríamos en relación con esto, por poner un ejemplo, el caso de la Covacha de Llatas (Andilla, Valencia)⁴², estación a la que se le asigna un único nivel ocupacional, con un alto porcentaje de segmentos y también de trapecios por encima de los triángulos, con buena representación de la técnica del doble bisel actuando —generalmente— sobre las primeras formas mencionadas, y que Fortea incluye en la Fase D o Cocina IV. La abundancia de segmentos en Llatas, y a tenor de su enmarque cultural, sería ilustrativa de la tendencia tipológica mostrada desde sus inicios por las industrias del Epipaleolítico reciente. Por su parte, el fuerte contingente trapezoidal, por encima de los triángulos, estaría en relación —al igual que en Cocina— con el significado que pueda darse a la reactivación de este componente formal. De esto último trataremos seguidamente.

Así, y retomando el hilo discursivo, las irregularidades de desarrollo tipológico que experimenta Cocina a partir de sus horizontes cerámicos respecto a Botiqueria o Costalena, podrían ser debidas a una relación más efectiva con las corrientes neolíticas; su situación geográfica, relativamente cercana del foco neolitizador que representa Or, podría apoyar esta sugerencia. Para explicarlo, partiríamos de la idea de que el componente trapezoidal de Or es específico a la propia naturaleza industrial de los grupos neolíticos, no siendo, por tanto, una asimilación hecha al sustrato epipaleolítico local de la facies Cocina, lo que cada vez resulta más evidente a tenor de los razonamientos expuestos con anterioridad. De ahí que Cocina experimente en sus horizontes finales un marcado carácter de renovamiento trapezoidal, cuantitativamente y cualitativamente, explicable por la aducida toma de contacto con los grupos neolíticos y que, así mismo, puede observarse en otras estaciones que siguen de cerca el esquema evolutivo de este yacimiento. Un caso sería el ya expuesto de Llatas. Otro podría ejemplifi-

⁴² F. JORDÁ y J. ALCÁCER: *La Covacha de Llatas (Andilla)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, n.º 11, Valencia, 1949, 40 pp.

FORTEA, *op. cit.*, nota 1, pp. 371-376.

carlo Can Ballester⁴³. Este yacimiento, dejando de lado las observaciones que puedan hacerse al encuadramiento cultural de sus niveles con industria lítica, ofrece un componente geométrico de clara ascendencia epipaleolítica, con elementos característicos de sus fases finales como segmentos y triángulos isósceles, pero, así mismo, con una buena representación trapezoidal, predominando las formas de lados rectilíneos, asociadas ya desde principio a cerámicas neolíticas.

Otra cuestión a delimitar sería la de los segmentos: la de su significación en la estructura geométrica neolítica. Observando la evolución industrial de los yacimientos del Epipaleolítico reciente, hay una aparente correlación entre estas formas y los primeros vestigios cerámicos. Esto podría interpretarse, a primera vista, en el sentido que los segmentos también formarían parte esencial del equipamiento lítico específicamente neolítico, siendo, consiguientemente, una asimilación hecha por parte de los grupos epipaleolíticos. No obstante, se opone a ello la escasa entidad que presentan estas piezas en contextos puramente neolíticos⁴⁴, contrariamente a lo que revelan bastantes yacimientos del Epipaleolítico reciente (la propia Cocina, Llatas, Can Ballester, etc.). Creemos que la correlación segmentos-cerámica no es indicadora más que de un hecho cronológico: que la generalización de los segmentos en las estructuras geométricas del Epipaleolítico reciente tiene lugar en unos momentos en que ya se ha establecido contactos con los grupos plenamente neolíticos, y que reviste un carácter independiente a estos contactos. Por tanto, postularíamos de acuerdo con Fortea⁴⁵ que los segmentos, en contraposición a los trapecios, son un elemento adoptado por estos grupos neolíticos.

Abordando finalmente otros aspectos, la tecnología geométrica también puede aportar algunas consideraciones a la problemática planteada. Si se parte del presupuesto de que el geometrismo de Or es producto de influen-

⁴³ GUSI y OLARIA, *op. cit.*, nota 11.

⁴⁴ Aunque en Or los segmentos se encuentran relativamente bien representados, no es el caso de otros yacimientos también característicos del Neolítico antiguo. Así, en la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia), estas formas apenas se encuentran documentadas, concordando con el débil carácter de su componente geométrico, por otra parte dominado por las formas trapezoidales (cfra. M. D. ASQUERINO: Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974). *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum*, 13, Valencia, 1978, pp. 99-225, y JUAN-CABANILLES, *op. cit.*, nota 31). Todo esto sin entrar en valoraciones con lo que ocurre en este sentido en otras áreas del ámbito mediterráneo, peninsular o foráneo.

⁴⁵ *Op. cit.*, nota 1, pp. 501-502.

cias epipaleolíticas, cabría preguntarse por qué éstas no quedan reflejadas de forma más directa en la técnica de elaboración.

Ya se ha visto que la técnica del doble bisel es propiamente epipaleolítica, así como la tendencia existente en las industrias del Epipaleolítico reciente, corroborada por Botiqueria y Costalena, a la substitución del retoque abrupto, ligado a la técnica del microburil, por el retoque en doble bisel. Puede observarse, con esto, que en los primeros momentos cronológicamente neolíticos del desarrollo epipaleolítico, ambas técnicas se encuentran actuando al mismo tiempo, notándose ya un desequilibrio hacia el doble bisel que irá acentuándose gradualmente hasta los momentos evolutivos finales; todo esto se ve mejor en Botiqueria y Costalena⁴⁶, dada la precariedad de datos materiales al respecto de Cocina.

Si nos atenemos a la tecnología geométrica de Or, la presencia del retoque en doble bisel —como veíamos en su apartado correspondiente— es prácticamente insignificante en relación con el retoque abrupto, y éste, en contra de lo que testimonian los yacimientos del Epipaleolítico reciente, no parece ir ligado a la técnica del microburil. Así, pues, la técnica y solución final empleadas en Or para la obtención y elaboración de los elementos geométricos difiere notablemente de las constatadas para el Epipaleolítico reciente en todos sus estadios. Por ello, e invirtiendo los papeles respecto a lo que se suponía sobre el doble bisel, cabría preguntarse de nuevo si esta técnica no se trata realmente aquí en Or de un préstamo a los grupos epipaleolíticos, lo que en cierta forma podría apoyar el que prácticamente sólo se observe en el grupo de los segmentos que, por otro lado, ya sugeríamos también su carácter de elemento adoptado.

Vistos los argumentos y discusiones expuestas en este y anteriores apartados, y como valoración final, concluiríamos proponiendo que el geometrismo de Or no es en esencia una asimilación del propio de los grupos epipaleolíticos locales sincrónicos, y que los caracteres que pueden presuponerse adquiridos, son decididamente insignificantes frente a la coherencia que revela su propia base estructural. Otro problema sería el dilucidar la filiación precisa de este componente industrial neolítico, cuestión que, además de exceder los propósitos que nos hemos fijado en el presente trabajo, es obvio que no puede abordarse objetivamente sin trascender el mero plano de lo lítico. Éste, así como otros puntos que pueden haber quedado abiertos en el transcurso de la exposición (haríamos referencia a la

⁴⁶ BARANDIARÁN, *op. cit.*, nota 7.

BARANDIARÁN y CAVA, *op. cit.*, nota 6.

posibilidad de desarrollos regionales a partir de ciertos estadios del Epipaleolítico reciente, o a la inconsistencia que presenta la fase D del mismo en las estratigrafías de yacimientos en cueva o abrigo, pero que, no obstante, sí parece cobrar sentido en yacimientos al aire libre, algunos de cronología avanzada, inmersos en lo que se conoce como «Tradición epipaleolítica», etc.), quedarían propuestos a futuras reflexiones en este campo.